

Ésta es una traducción de la respuesta y el convenio ofrecido. Se avisa al lector que la traducción tendrá las mismas limitaciones que el otro documento.

Yo el Señor os digo: Me habéis preguntado concerniente a las escrituras preparadas para todos los que buscan ser mi pueblo de convenio, y por lo tanto os contesto para todo el pueblo, y no directamente a ningún individuo. Porque hay aquellos que son humildes, pacientes y fáciles de persuadir. No obstante, hay gente pendenciera y orgullosa entre vosotros también, y como buscáis unirse para ser un pueblo os contesto como uno.

Hice convenio con Adán en el principio, el cual convenio fue roto por los hombres. Desde los días de Adán, siempre he buscado reestablecer pueblos de convenio entre los vivos, y por lo tanto he deseado que los hombres se aman el uno al otro, no de mala gana, pero como hermanos y hermanas verdaderamente, para que pueda establecer mi convenio y proveerlos luz y verdad.

Para que os unáis, os debo reprender e instruir, porque es mi voluntad que os amáis el uno al otro. Como pueblo os hace falta la capacidad de disentir entre vosotros de manera respetuosa. Sois como Pablo y Pedro cuyos desacuerdos resultaron en riñas y contiendas fuertes. No obstante, los dos me amaban, y yo los amaba. Debéis hacer mejor.

Encomio vuestro labor diligente, y vuestro deseo de arrepentiros y recuperar las escrituras que contienen el convenio que ofrezco para los últimos días. Para este propósito he causado que saliera a luz el Libro de Mormón. Encomio a los que participaron, y también los que ofrecieron palabras de precaución, porque mido el corazón de los hombres y muchos han deseado bien aunque han hablado mal. La Sabiduría aconseja a la humanidad a alinear sus palabras con sus corazones, pero los hombres rehusan tomar consejo de la Sabiduría.

No obstante, han habido discusiones fuertes entre vosotros que debían evitarse. Os hablo estas palabras para reprenderos para que aprendáis, no para recriminaros para que os entristezcáis. Quiero que mi pueblo tenga entendimiento.

Hay gran razón para regocijarnos por la obra que se ha hecho. Hay poca razón para que alguien se enoje o critique duramente el labor de recuperar las escrituras, y por lo tanto mi respuesta a vosotros concerniente a las escrituras es para guiaros en otras obras que serán hechas por los que serán mi pueblo: solo es un principio.

En vuestro idioma usáis el nombre de Lucifer para un ángel que tuvo autoridad delante de Dios, que rebeló, luchó contra la obra del Padre y fue arrojado a la tierra. Su nombre significa *poseedor de luz* o *portador de luz* porque había recogido luz por su atención y diligencia antes que rebeló. Se ha vuelto un vaso conteniendo solamente ira y busca destruir a todos los que le escucharán. Ya es un esclavo a su propio odio.

Satanás es un título, y significa *acusador, opositor y adversario*; pues una vez que cayó, Lucifer llegó a ser, o en otras palabras fue llamado, Satanás, porque acusa a otros y se opone al Padre. Regañé a Pedro y lo llamé Satanás porque estuvo mal en oponerse a la voluntad del Padre para mí, y Pedro entendió y se arrepintió.

En la obra que habéis llevado a cabo, hay algunos que han sido Satanás, acusándose el uno al otro, hiriendo corazones y causando riñas, contiendas, y conflictos por sus acusaciones. En vez de amarse el uno al otro, hasta entre los que deseáis buena cosa, algunos han tratado amargamente, como si fueran los opositores, acusadores y adversarios. En esto estuvieron mal.

Habéis buscado recuperar las escrituras porque esperáis obtener mi convenio para que mi mano protectora esté sobre vosotros, pero no podéis ser Satanás y ser míos. Si tomáis sobre vosotros mi convenio, debéis guardarlo como pueblo para obtener lo que prometo. Pensáis que Satanás será atado mil años, y así será, pero no entendéis vuestro propio deber de atar aquel espíritu dentro de vosotros para que no deis ninguna atención para acusar a otros. No es suficiente decir que amáis a Dios; debes también amar a vuestros prójimos. Tampoco es suficiente decir que amáis a vuestros prójimos mientras vosotros, como Satanás, dividís, contendéis y disputáis contra toda persona que trabaja en un mandado buscando hacer mi voluntad. La manera en que procedéis debe ser tan noble como la causa que buscáis. Os habéis vuelto vuestros propios enemigos, y no podéis ser Satanás y también ser míos. Arrepentíos, pues, como Pedro y haced fin a vuestras crueles y falsas acusaciones el uno contra el otro, y haced paz. ¿Cómo vendrá mil años de paz si el pueblo que es mío no aman el uno al otro? ¿Cómo se atará Satanás si no hay pueblo de un corazón y una mente?

Por tanto, como respuesta a vuestra petición:

Los registros que habéis recogido como escrituras todavía tienen falta de muchas de mis palabras, tienen errores en todas partes, y contienen muchas cosas que no son de mí, porque los registros que usasteis en vuestros labores no han sido mantenidos ni guardados contra los sutiles planes de hermanos falsos que han sido decepcionados por Satanás.

Los registros de Los Antiguos Convenios dados desde Adán hasta Moisés y desde Moisés hasta mi predecesor Juan fueron escritos en santidad y contenían luz y verdad, pero los registros que habéis recibido no han transmitido lo que en el principio fue escrito en santidad, ni tampoco son tantos como los registros en las planchas de bronce; y las planchas de bronce tampoco contienen todas mis palabras. No obstante, los registros que tenéis en la forma que tenéis de Los Antiguos Convenios dados desde Adán hasta Moisés y desde Moisés hasta Juan son de gran valor y pueden servir mis propósitos, y son aceptables por el momento.

Los registros de mis apóstoles conteniendo mis Nuevos Convenios iban a contener la plenitud de mi evangelio, pero durante la formación de aquella grande y abominable iglesia muchas partes fueron descartadas, y otras parte fueron alteradas. Hermanos falsos que no me temían

quisieron corromper y pervertir el camino correcto, para cegar los ojos y endurecer el corazón de otros, para obtener poder y autoridad sobre ellos.

Conspiraciones han corrompido los registros comenzando entre los Judíos, y otra vez después del tiempo de mis apóstoles, y aun otra vez después del tiempo de José y Hyrum. Como habéis trabajado con los registros os habéis dado cuenta de las alteraciones e inserciones, y vuestro esfuerzo de recuperarlos me agrada y es de gran valor. Se os permite quitar los corchetes de vuestro registro porque acepto vuestras clarificaciones y se os permite proceder al fin con vuestro plan de seleccionar un vocabulario actualizado, pero cuidaos de no cambiar el significado—y si no podéis resolver el significado o pedidme otra vez o conservad las palabras anteriores. No obstante, trabajáis con un texto incompleto.

Deseo sanaros de un estado terrible de ceguedad para que podáis ver claramente mi voluntad, para hacerla. Prometí sacar a luz mucho de mi evangelio para vosotros por medio del Libro de Mormón y proveeros los medios para obtener una plenitud de mi evangelio, y lo he hecho; pero rehusáis recibir la verdad aun cuando se os da en claridad. ¿Cómo podéis vosotros que buscáis la verdad todavía quedar incapaces de ver vuestra propia debilidad delante de mí?

¿A qué puedo compararlo para que entendáis? Sois como un hombre que busca buena fruta de una viña descuidada—no regada, no fertilizada, no podada, y desatendida. ¿Cómo producirá buena fruta si lo desatendéis? ¿Qué recompensa recibe el viñador de su viña desatendida? ¿Cómo podéis producir buena fruta afirmando ser buen viñador sin hacer la obra de viñador? Porque buscáis mis palabras para recuperarlas aun mientras abandonáis el hacerlas. Hasta ahora habéis producido fruta silvestre, amarga y malformada, porque omitís hacer mis palabras.

Hablo de vosotros que habéis estorbado mi obra, que afirmáis haber visto claramente las vigas en los ojos de otros. Habéis afirmado ver claramente el error de los que abusan mis palabras, y descuidan a los pobres, y quienes os han echado fuera, para discernir sus errores, y decís que buscáis un mejor camino. Pero hay entre vosotros quienes intrigan, murmuran, contienden, acusan, y descuidan mis palabras para hacerlas, aun mientras buscáis recuperarlas. ¿No podéis ver que vuestras obras no cumplen las creencias que afirmáis tener?

Por las promesas a los Padres trabajaré con vosotros como pueblo, y no por vosotros, porque todavía no habéis llegado a ser lo que debéis ser para vivir juntos en paz. Si escucháis mis palabras os haré mi pueblo y mis palabras os darán paz. Hasta un solo alma que agita el corazón de otros puede destruir la paz de todo mi pueblo. Cada uno de vosotros igualmente debe caminar verdaderamente en mi camino, no solamente para profesar, pero también para hacer según lo que profesa.

El Libro de Mormón fue dado como convenio para este día y contiene mi evangelio, que salió a luz para permitir que la gente entendiera mi obra y entonces obtuviera mi salvación. Pero muchos de vosotros son como los que rechazan el Libro de Mormón, porque decís, pero no

hacéis. Como vuestros labios me honráis, pero su corazón está corrompido, lleno de envidia y crueldad, dando mal por bien, preservando ninguno, hasta los con corazón puro entre vosotros, de vuestras acusaciones injustificadas y vuestras murmuraciones amargas. No habéis obtenido la plenitud de mi salvación porque no os acercáis a mí.

El Libro de Mormón es para convencer a los gentiles, y un resto de Lehi, y los Judíos, de la verdad de las palabras de mis antiguos profetas y apóstoles, con todos los registros de acuerdo que Yo soy el Cordero de Dios, el Hijo del Padre, y que fui enviado al mundo para hacer la voluntad del Padre, y que soy el Salvador del mundo. Todos deben venir a mi, o no pueden ser salvos. ¿Y cómo vienen a mi los hombres? Es por fe, arrepentimiento y bautismo, que traen el Espíritu Santo para entonces mostraros todas las cosas que necesitáis saber.

Si los gentiles a quienes se les dio el Libro de Mormón hubieran escuchado al Espíritu Santo, habrían venido a mi en el día de Hyrum y José. Pero no escucharon, y no permitieron que yo morara con ellos en palabra, y en poder, real y verdaderamente.

Escuchad, pues, mis palabras: Arrepentíos y traed fruta mostrando arrepentimiento, y estableceré mi convenio con vosotros y os reclamaré como míos.

Dirijo a mi pueblo a agregar a sus registros las siguientes escrituras:

Habéis eliminado el relato de la revelación del 3 de Abril de 1836. Por lo tanto agregad el siguiente relato a vuestro registro:

El tercer día de Abril de 1836 José y Oliver estaban en el tiempo en Kirtland, Ohio. El velo fue retirado de sus mentes, y los ojos de su entendimiento fueron abiertos. Vieron el Señor en su gloria parado sobre ellos y el barandal del púlpito; y debajo de sus pies había un pavimento de oro puro del color del ámbar. Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

Yo soy el Alfa y la Omega; soy el que fue muerto, soy el que vive; soy vuestro abogado ante el Padre.

He aquí, vuestros pecados os son perdonados; os halláis limpios delante de mí; por tanto, alzad la cabeza y regocijaos. Regocijese el corazón de vuestros hermanos también, así como el corazón de todo mi pueblo, que con su fuerza ha construido esta casa a mi nombre. Porque he aquí, he aceptado esta casa, y mi nombre estará aquí; y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa. Sí, apareceré a mis siervos y les hablaré con mi propia voz, si mi pueblo guarda mis mandamientos y no profana esta santa casa.

He aquí y ved: el corazón de millares y decenas de millares se regocijará en gran manera a consecuencia de las bendiciones que han de ser derramadas, y la investidura con que mis siervos han sido investidos en esta casa. He aquí: la fama de esta casa se extenderá hasta los países extranjeros; y este es el principio de las bendiciones que derramaré sobre la cabeza de mi pueblo. Así sea. Amén.

Al cerrarse esta visión, los cielos nuevamente les fueron abiertos a la vista, y fueron investidos con conocimiento desde el principio de esta creación hasta sus fines. Y les fueron mostrados cosas inefables del registro sellado del Cielo que el hombre no es capaz de dar a conocer, pero deben ser revelados por las Potestades del Cielo.

Vieron a Miguel, el arcángel; Gabriel y Rafael, y diversos ángeles, desde Miguel o Adán hasta el fin del tiempo, mostrando en turnos sus dispensaciones, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y los Poderes de su Sacerdocio; dando línea por línea, precepto por precepto, aun un poco aquí y un poco allí; ofreciendo esperanza por la obra Dios todavía ha de desarrollar, aun la revelación de todas las cosas que han de venir sobre la tierra hasta el regreso del Señor en gloria con Sus santos ángeles—a derramar juicios sobre el mundo, y recompensar a los justos.

Y no pudieron recibirlo; por lo tanto se les mandó orar y pedir comprender por el poder del Espíritu, para recordarles todo, hasta el Testimonio del Cielo que permanecería en ellos.

Amén y Amén.

Habéis quitado un documento alterado tomado de una historia escrito el 12 de Julio de 1843, y me habéis pedido concerniente al matrimonio, pues escuché mi pueblo a estas cosas y haréis bien:

El matrimonio fue, en el principio, entre un hombre y una mujer, y fue intencionado quedar así para los hijos de Adán y las hijas de Eva, para que multiplicasen e hinchasen la tierra. Mandé que nungún hombre tendrá sino una esposa y concubina no tendrá ninguna. Yo, el Señor vuestro Dios, deleito en la castidad de las mujeres, y en el respeto de los hombres para con sus esposas.

El matrimonio se estableció en el principio como convenio por la palabra y autoridad de Dios, entre la mujer y Dios, el hombre y la mujer, y el hombre y Dios. Fue ordenado por mi palabra para durar para siempre. El hombre cayó, pero un convenio establecido por mi palabra no puede fallar, y por tanto en la muerte no se separarían.

Fue mi voluntad que todos los matrimonios siguieran el modelo establecido en el principio, y como consecuencia que todos los otros matrimonios fueran ordenados como el primero. Pero el hombre caído rehusó mi convenio, no escuchó mi palabra, ni

tampoco recibió mi promesa, y los matrimonios cayeron fuera de mi mando, desordenados y sin mí, y por lo tanto incapaces de durar más allá que las promesas hechas entre el hombre mortal y la mujer mortal, para terminar cuando mueren.

Convenios, compromisos, derechos, votos, asociaciones y esperanzas que son míos durarán, y los que no son míos no pueden perdurar. Todas las cosas que hay en el mundo, ya sean prescritas por los hombres, o por Tronos, o por Dominios, o por Principados, o por Potestades, que no sean de mí ni por mi palabra y promesa serán derribadas cuando los hombres están muertos, y no permanecerán en el Reino de mi Padre. Solo aquellas cosas que sean por mí permanecerán en y después de la resurrección.

El matrimonio por mí, o por mi palabra, recibido como santo convenio entre la mujer y Yo, el hombre y la mujer, y el hombre y Yo, permanecerá después de la muerte y en el Reino de mi Padre, mundos sin fin. Los que guardan este convenio pasarán por los ángeles que son señalados y entrarán en exaltación. En cuanto a ellos se dirá: Saldréis en la primera resurrección, y si hicieren convenio después de la primera resurrección entonces en la siguiente resurrección, y heredaréis en mi Reino sus propios tronos, dominios, principados, potestades, toda altura y toda profundidad, y pasaréis por los ángeles para recibir exaltación, la gloria de la cual será una plenitud y una continuación de las simientes por siempre jamás.

El matrimonio es necesario para la exaltación del hombre y la mujer, y es ordenado por mí por medio del Santo Espíritu de la Promesa, o en otras palabras por mi convenio, mi ley, y mi autoridad. Como el matrimonio en Edén, el matrimonio es un sacramento para un lugar sagrado, sobre tierra sagrada, en mi presencia, o donde el Santo Espíritu de la Promesa puede atender. Pero la rebelión ha prevenido que el hombre heredara lo que ordené en el principio, y por tanto las mujeres y los hombres han sido dejados para casarse aparte de mí. Cada matrimonio establecido por mí requiere que yo sea parte del convenio para que permanezca, porque Sin Fin es mi nombre y sin mí el matrimonio no puede estar sin fin: tanto que yo permanezco también permanecerá, si es por mi palabra y convenio.

Pero sabed también que puedo hacer mi obra en cualquier tiempo, porque tengo espacio sagrado arriba, y puedo hacer mi obra no obstante la tierra y el infierno. La maldad de los hombres no ha prevenido mi voluntad pero solamente ha prevenido los inicuos de lo que podrían haber recibido.

Siempre que tengo un pueblo que sea mío, les mando construir una casa, una habitación santa, un lugar sagrado en donde mi presencia puede morar, o donde el Santo Espíritu de la Promesa puede atender, porque es en tal lugar donde ha sido ordenado recuperaros, establecer por mi palabra y mi juramento vuestros matrimonios, e investir mi pueblo con conocimiento desde lo alto que os desplegará los misterios de

la piedad, instruiros en mis caminos, para que puedan andar en mi camino. Y todos los desechados de Israel recogeré a mi casa, y la envidia de Efraín y Judá tendrá fin. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá provocará a Efraín.

Y de nuevo os digo, Abraham y Sara están sentados sobre un Trono, porque él no podría estar allí si no fuera por el convenio de Sara con él. Isaac y Rebeca están sentados sobre un Trono, e Isaac tampoco podría estar allí si no fuera por el convenio de Rebeca con él. Y Jacob y Raquel están sentados sobre un Trono, y Jacob no podría estar allí si no fuera por el convenio de Raquel con él. Y todos ellos han ascendido sobre Dominios, Principados y Potestades, para permanecer en mi Reino. Por tanto el convenio de matrimonio es necesario para todos que también buscarían obtener de mí el derecho de continuar las simientes en la eternidad, porque solamente por el matrimonio pueden ser establecidos Tronos y Reinos.

Yo, el Señor, os digo que con estas adiciones, lo que habéis recogido como escrituras me son aceptables por el momento, y contienen muchas cosas claras y preciosas. No obstante, él que es iluminado por el Espíritu obtendrá el mayor beneficio, porque no debéis pensar que contienen todas mis palabras o que no se dará más, porque hay muchas cosas que todavía han de ser restaurados a mi pueblo. Es ordenado que algunas cosas solamente se darán a gente mía, y de otra manera no se pueden dar a los hombres en la Tierra. Todavía no entendéis la gloria que ha de revelarse a mi pueblo del convenio.

Y ahora aceptaré lo que habéis producido y no necesitáis esforzaros más para recuperar mis palabras, pero para terminar vuestros labores como os acordastéis. Habéis preguntado sobre los detalles, incluyendo la puntuación, y lo que digo a uno digo a todos: Os he dado mi doctrina, y también he revelado enseñanzas, mandamientos, preceptos, y principios para guiaros y no es menester que os mando en todas las cosas—razonad juntos y aplicad lo que os he dado y será suficiente.

El Libro de Mormón fue traducido por el don y poder de Dios, y el lenguaje dado a José fue precioso. Había cosas de belleza que revelé a José que han sido perdidos. Vuestros esfuerzos han sido ayudados por la obra de Royal Skousen, cuya diligencia me ha complacido. Cuando se saca a luz la porción sellada del Libro de Mormón, entonces sabréis y entenderéis cuan grandes cosas os fueron perdidas.

Habrán registros restaurados de todos los tribus que serán recogidos otra vez en uno, y también, como he dicho, hay cosas verdaderas en los libros apócrifos, incluyendo la Seudoepigrafía y los rollos recuperados en Nag Hammadi y otros textos del Nuevo Testamento recuperados desde los tiempos de José Smith y los descubrimientos en Qumrán, y hay otros registros que todavía han de recuperarse, y el que sea iluminado por el Espíritu obtendrá beneficio por el estudio cuidadoso de ellos.

No es suficiente recibir mi convenio, pero también debes vivirlo. Y todos los que lo obedecen, o en esta tierra o en cualquier otra tierra, serán míos y yo los cuidaré y los protegeré en el día de la cosecha, y juntarlos como la gallina junta sus pollos debajo de las alas. Os enumeraré entre el resto de Jacob, ya no desterrados, y heredaréis las promesas de Israel. Seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios y la espada no os devorará. Y a ellos que reciben, se les dará más hasta que conozcan los misterios de Dios por completo.

Pero recordad que sin el fruto del arrepentimiento, y un corazón quebrantado y espíritu contrito, no podéis guardar mi convenio; porque yo, el Señor, soy manso y humilde de corazón. Sed como yo. Todos habéis sido heridos, vuestros corazones traspasados de tristezas por la manera en que el mundo os ha tratado. Pero también os habéis dejado cicatrizado el uno al otro por vuestro tratamiento cruel el uno hacia el otro, y no os dais cuenta de vuestro mal conducto hacia otros porque os pensáis justificados en éste. Tenéis las cicatrices en vuestro semblante, desde los pies hasta la cabeza, y todo corazón está desfallecido. Vuestros rostros han sido tan estropeados que vuestra dureza, desconfianza, sospechas, resentimientos, miedos, envidias, e ira hacia vuestro semejante dan testimonio externo de vuestro ser interior; no podéis esconderlo. Cuando os aparezco, en vez de confianza sentís vergüenza. Teméis y os retiráis de mí porque no podéis soportar la sangre y los pecados de vuestro tratamiento de vuestros hermanos y hermanas. Venid a mí y haré pecados como el carmesí ser emblanquecidos como la nieve, y os haré pararse con confianza delante de mí, confiando en mi amor.

Descendí debajo de todo y conozco las tristezas de todos vosotros, y he cargado el pesar de todo y os digo: Perdonad el uno al otro. Tened ternura el uno con el otro, buscad juicio, bendecid a los oprimidos, levantad a la viuda en su necesidad porque os he redimido de ser huérfanos y os he tomado para que ya no sois un pueblo viudo. Regocijaos en mí y regocijaos con vuestros hermanos y hermanas que también son míos. Sed uno.

Oráis cada vez que participáis de la Santa Cena que mi Espíritu siempre esté con vosotros. ¿Y qué es mi Espíritu? Es el amarse el uno al otro así como os he amado. Haced mis obras y conoceréis mi doctrina; porque descubriréis misterios escondidos por obediencia a estas cosas que no se pueden descubrir de ninguna otra forma. Ésta es la manera en que restauraré conocimiento a mi pueblo. Si devolvéis bien por mal, os limpiaréis y conoceréis el gozo de vuestro Maestro. Me llamáis Señor y hacéis bien en considerarme así, pero conocer a vuestro Dios es amarse el uno al otro. Huid de las preocupaciones y deseos que pertenecen a Babilonia, obtened un nuevo corazón, porque todos habéis sido heridos. En mí encontraréis paz y por medio de mí vendrá Sión, un lugar de paz y seguridad.

Solamente hay dos caminos: el camino en que guío asciende hacia arriba en luz y verdad hasta vidas Eternas, y si apartas de él, sigues el camino de oscuridad y las muertes. Ellos que quieren venir a donde yo estoy deben ser capaces de vivir las condiciones establecidas para el Reino de mi Padre. Os he dado los medios para entender las condiciones que debéis vivir. Vine y viví en el mundo para ser la luz del mundo. He mandado otros que han testificado de mí y os

han enseñado. He enviado mi luz al mundo. No permitáis que vuestro corazón quede dividido el uno del otro y dividido de mí.

Sed de un corazón y considerad el uno al otro con caridad. Medid vuestras palabras antes de darles voz, y considerad el corazón de los demás. Aunque un hombre erre en entendimiento concerniente a muchas cosas, todavía puede mirar a su hermano con caridad y venir a mí, y por medio de mí puede con paciencia vencer el mundo. Le puedo traer entendimiento y conocimiento. Por lo tanto, si consideráis el uno al otro con caridad entonces el error de vuestro hermano en entendimiento no os dividirá. Guío a toda la verdad. Guiaré a todos que vienen a mí a la verdad de todas las cosas. La plenitud es el recibir la verdad de todas las cosas, y eso también de mí, en poder, por mi palabra y verdaderamente. Pues vendré a vosotros si venís a mí.

Estudiad para aprender a respetar a vuestros hermanos y hermanas y unirse por precepto, razonamiento y persuasión en lugar de disputar con aspereza y condenarse indebidamente el uno al otro, causando ira. Cuidaos de como invoquéis a mi nombre. La humanidad ha sido controlada por el adversario por medio de la ira y la envidia, que ha llevado al derrame de sangre y la miseria de muchas almas. Aun los desacuerdos fuertes no deben provocar ira ni invocar a mi nombre en vano como si yo tuviera parte en toda disputa vuestra. Orad juntos en humildad y presentad vuestra disputa conmigo con mansedumbre, y si sois contritos delante de mí os diré mi parte.

No sois excusados de escribir una declaración de principios que he requerido a vuestras manos. Prohibí que mi siervo David participara, y de nuevo se lo prohibo. Pero requiero que una declaración de principios sea adoptada por el consentimiento mutuo de mi pueblo, porque si no lo podéis hacer no podréis cumplir las otras obras que requeriré a vuestras manos. Cuando tenéis una declaración de principios de cual estáis de acuerdo, requiero que también sea agregado como guía y norma para que mi pueblo la siga. Recordad que hay otros que todavía no saben nada de mi obra que ahora está en proceso, y por tanto la guía es para bendecirlos, beneficiarlos, e informarlos—pues os mando ser sabios en palabra y amables en hecho mientras escribáis lo que requiero de vosotros.

No murmuréis diciendo, Demasiado ha sido requerido a nuestras manos en poco tiempo. Si estuvierais de corazón justo habría sido cosa leve que pedí. Estorbáis y demoráis y entonces decís que requiero demasiado de vosotros y que no os doy tiempo cuando si estuvierais bien de corazón y os hubierais preparado podríais haber terminado esta obra hace mucho tiempo. ¿En verdad deseáis ser mi pueblo? Entonces aceptad y haced como he requerido.

Y de nuevo, el esposo ha de poseer el sacerdocio para bautizar y bendecir el sacramento de pan y vino en el hogar, y el esposo y la esposa han de bendecir juntos a sus niños. Para que el esposo use su autoridad de atender a las ordenanzas externas fuera de su propia familia, su esposa lo debe sostener. Os he dicho que para quitar la autoridad de usar el sacerdocio fuera de la familia del hombre requiere el consentimiento unánimo de doce mujeres. Un consejo de

doce mujeres debe convocarse o en la hermandad local del hombre o entre las que están familiarizadas con su vida y comportamiento para que no resulte ninguna injusticia. La restitución de la autoridad del hombre debe ser considerada por el mismo consejo de doce mujeres cuando el hombre pida que se anule la decisión, y requiere que siete de las doce consientan sobre su restitución, que puede ocurrir en cualquier momento. Durante el periodo de suspensión, nada afecta los deberes y responsabilidad del hombre en su propia familia.

Todavía queda una gran obra por hacer. Recibid mi convenio y vividlo, no como en el tiempo anterior cuando riñas, envidia, contiendas, y murmuraciones causaron ira, rompieron corazones, y endurecieron las almas de los que afirmaban ser mis santos. Más bien recibidlo en espíritu, en mansedumbre, y en verdad. Os he dado un mandamiento anterior que yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres. Y otra vez, he enseñado que si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial; Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonará vuestras ofensas. ¿Cómo actúo hacia los hombres? Si los hombres no querían ofender, no me ofendo, pero si fueron enseñados y debían obedecer, entonces reprendo y corrijo y perdono y olvido. No podéis tener paz entre vosotros si os ofendéis cuando una ofensa no es intencional. Pero otra vez os digo que no juzgéis a otros sino con la regla con la cual queréis ser pesados.

Os daré las palabras para decir al pueblo para aceptar mi convenio, y les leeréis aquellas palabras. Leed primero al pueblo estas palabras que ahora hablo, entonces leed las palabras del convenio, y las personas que recibirán y harán mis palabras y mi convenio entonces se pondrán de pie y dirán, Sí.

Entonces por mi ley y mi palabra serán míos y estaré con mi pueblo y los guiaré adelante por el Espíritu de Verdad, el Consolador, el Testimonio del Cielo, las cosas pacíficas de la gloria inmortal, aun el Espíritu Santo que morará con ellos, y seréis hijos del Dios Altísimo, consiervos y enumerados con la congregación de los justos. Por tanto, ¡regocijaos!

Y a los ángeles se les da el cargo de velar por mi pueblo y protegerlo.

Mis ojos están sobre toda la tierra y todos los hombres en todos lugares están delante de mí. Los hombres conspiran derrumbar y oprimir y usar violencia para controlar a otros por medio de miedo. Mi Espíritu refrena el destructor para permitir a ellos que están en el mundo y dispuestos a escuchar mis palabras tiempo para preparar, pero no siempre sufriré la iniquidad de los hombres.

La Tierra gime debajo de la iniquidad de la humanidad sobre su faz, y anhela la paz venidera. Retiene la abundancia de su recompensa por las ofensas de los hombres contra mí, contra los demás hombres, y contra ella. Pero si la justicia regresa y mi pueblo prueba por sus acciones, palabras y pensamientos que cederá a mi Espíritu y escuchará a mis mandamientos, entonces

la Tierra se regocijará, porque los pies de aquellos que proclaman la paz sobre sus montañas verdaderamente son bellos, y yo, el Señor, traeré Sión de nuevo, y la tierra se regocijará.

En el mundo, la cizaña se está madurando. Pues os pregunto, ¿Qué del trigo? Dejad que se aparten de vosotros vuestro orgullo, y vuestra envidia, y vuestros miedos. Vendré a mi tabernáculo y moraré con mi pueblo en Sión, y ninguno lo alcanzará desprevenido.

Proclamad la paz. Proclamad mis palabras. Invitad a ellos que se arrepentirán a ser bautizados y perdonados, y obtendrán mi Espíritu para guiarlos. El tiempo es corto y vengo pronto, por tanto abrid vuestras bocas y amonestad a otros a huir de la ira venidera mientras los hombres en ira se destruyen el uno al otro. Los inicuos destruirán a los inicuos, y mantendré los pacificadores en la palma de mi mano, y ninguno podrá quitarmelos.

Sed consolados, sed de buen ánimo, regocijaos, y mirad hacia arriba, porque estoy con vosotros que me tenéis presente, y con todos los que me esperan, siempre, aun hasta el fin. Amén.

CONVENIO:

Hay cuatro preguntas que leeré. Por favor, quedaos sentados hasta que se han leído las cuatro preguntas. Si después que escucháis todas las cuatro preguntas, podéis contestar *Sí* a las cuatro, entonces se os pedirá que os pongáis de pie y digáis *Si* para aceptar.

Primero: ¿Creéis todas las palabras del Señor que os han sido leídos hoy, y sabéis que son verdaderas y del Señor Jesucristo quien ha condescendido para proveeroslas, y hacéis convenio con él que cesaréis de hacer mal y buscaréis hacer bien continuamente?

Segundo: ¿Tenéis fe en estas cosas y recibís las escrituras aprobadas por Jesucristo como regla para gobernar vuestro camino cotidiano en la vida, para aceptar las obligaciones establecidas por el Libro de Mormón como un convenio y para usar las escrituras para corregiros y para guiar vuestras palabras, pensamientos, y actos?

Tercero: ¿Estáis de acuerdo de que ayudaréis a todos los demás que entren en el convenio para también aceptar esta regla para gobernar sus vidas, a hacer la voluntad del Señor, a dar socorro a los que tienen necesidad, a aliviar los cargos de vuestros hermanos y hermanas cuandoquiera que seáis capaces, y a ayudar a cuidar los pobres entre vosotros?

Cuarto: ¿Hacéis convenio de buscar llegar a ser uno de corazón con los que buscan el Señor para establecer Su justicia?

Si estáis de acuerdo, favor de levantaros dondequiera que estén, sea aquí o en un lugar lejano, para ser reconocidos y contados por Dios y sus ángeles. Todos que estáis de pie, favor de confirmar que estáis dispuestos a aceptar este convenio diciendo *Si*.

Favor de sentaros.

Ahora, escuchad las palabras del Señor a los que reciben este convenio este día:

Todos vosotros que habéis volteado de vuestros caminos inicuos y arrepentido de vuestros actos malos, de mentir y decepcionar, y de todas las fornicaciones, y de abominaciones secretas, idolatrías, asesinatos, supercherías sacerdotales, envidias, conflictos, y de toda iniquidad y abominación, y habéis venido a mí, y habéis sido bautizados en mi nombre, y habéis recibido una remisión de vuestros pecados, y habéis recibido el Espíritu Santo, ya sois enumerados con mi pueblo que son de la casa de Israel. Os digo:

Enseñad a vuestros niños a honrarme.

Buscad recuperar el resto de las ovejas perdidas de esta tierra y de Israel y ya no las abandonéis. Traedmelas y enseñadles de mis caminos para caminar en ellos.

Y yo, el Señor vuestro Dios, estaré con vosotros y nunca os abandonaré y os guiaré en el camino que traerá paz a vosotros en la temporada inquietante que pronto vendrá.

Os levantaré y os protegeré, moraré con vosotros, y os juntaré en el debido tiempo, y ésta os será una tierra prometida como vuestra herencia de mí.

La Tierra dará su aumento, y floreceréis sobre las montañas y sobre los cerros, y los inicuos no vendrán contra vosotros porque el miedo del Señor estará con vosotros.

Visitaré mi casa, que el resto de mi pueblo construirá, y moraré allí, para estar entre vosotros, y nadie necesitará decir conoce el Señor, porque todos me conoceréis, desde el menor hasta el mayor de vosotros.

Os enseñaré cosas que han sido escondidas desde la fundación de la tierra y vuestro entendimiento alcanzará el Cielo.

Y os llamaréis los hijos del Dios Altísimo, y os preservaré contra la siega.

Y los ángeles mandados a segar el mundo recogerán a los inicuos en manojos para ser quemados, pero pasarán por vosotros como mi tesoro peculiar.

Pero si no me honráis, ni buscáis recuperar mi pueblo Israel, ni enseñáis a vuestros niños a honrarme, ni cuidáis a los pobres entre vosotros, ni ayudáis a aliviar los cargos el uno al otro, entonces no tenéis ninguna promesa de mí y levantaré otro pueblo que me honrarán y me servirán y les daré esta tierra, y si se arrepientan moraré con ellos.

El tiempo casi está pasado, por lo tanto trabajad conmigo y no abandonéis mi convenio para hacerlo; estudiad mis palabras y hacedlas la regla para vuestra fe y a ellas añadiré muchos tesoros. Amaos el uno al otro y seréis míos, y os preservaré, y os levantaré, y moraré con vosotros para siempre. AMÉN.